

Inventar otros partidos

Mauricio Merino

Tal vez sea una buena oportunidad para renovar la vida de los partidos que produjeron la transición pero que han sido incapaces de consolidar el Estado democrático y eficaz. Pero sospecho que tomará mucho más tiempo lograr que el PAN y el PRD salgan de sus crisis de liderazgo e identidad para volver a la ruta de la construcción democrática.

De momento, tendrán que afrontar las derrotas que sufrieron el 5 de julio por un periodo mucho más largo, pues no sólo perdieron las elecciones, sino la credibilidad de sus liderazgos y el control de la agenda política del país. Y aunque los responsables más importantes de esas derrotas fueron más o menos hábiles para trasladar los costos más inmediatos hacia otras personas, es obvio que ya no podrán evadirse de la reconstrucción (o de la ruptura) de sus partidos políticos. Y no sobra recordar que tanto Felipe Calderón como López Obrador son especialmente obstinados.

El caso del PAN parecería, en principio, menos complejo que el del PRD, no sólo porque a pesar de todo se trata del partido en el gobierno, sino porque tiene una disciplina interna mucho más arraigada. Además, se trata de un partido de militantes y no de corrientes; y aunque algunos de ellos representan verdaderas oposiciones al liderazgo formal del Presidente de la República, puede suponerse que el diálogo entre ellos sigue siendo una opción válida para ponerse de acuerdo.

No obstante, todo indica que Felipe Calderón llegó muy pronto a la conclusión de que la renuncia de Germán Martínez fue un precio demasiado alto que cargó contra sus cuentas políticas, y que ya no está dispuesto a seguir perdiendo plazas para el control del partido. Empezó a ser evidente que el espíritu de Los Pinos se está colando a la conciencia del Presidente, para convencerlo de que quien habita esa casa tiene derecho a proponer a su sucesor. Y en su caso, esa convicción estaría reforzada por su idea inmovible de la lealtad personal como condición básica para formar parte del círculo que accede a las decisiones más importantes.

De ahí la relevancia de la candidatura de César Nava para suplir en la dirigencia de su partido a Germán Martínez. Por más que quiera ocultarse el sol con un dedo, lo cierto es que se trata de un alfil del Presidente de la República y de un refrendo de la estrategia de tándem

entre partido y gobierno diseñada desde un principio. Luego del 5 de julio, Martínez habría servido acaso como fusible para mantener el resto de los circuitos intactos. Y es frente a esa decisión que se han levantado los disidentes del PAN, tratando de imaginar una ruta distinta para volver a ganar en 2012, que ya no dependa sin más del círculo íntimo del Presidente de la República. Pura estrategia para ganar votos, pero nada todavía sobre el contenido de su gobierno ni sobre las ideas políticas que necesita el país para respirar otra vez. Pragmatismo sin redes, que ya probó su ineficacia política.

Mientras que en el PRD la ruptura parece ya la única salida posible. De hecho, las elecciones de 2009 podrán acreditarse algún día como las primeras en las que la formación política construida tras el fraude electoral de 1988 se presentó dividida. Veinte años exactos duró aquella idea encabezada por Cárdenas, Muñoz Ledo, Heberto Castillo, Pablo Gómez y muchos otros, que imaginaron una izquierda unida en torno de un programa y de una causa común, a pesar de las diferencias de origen entre corrientes diversas. Una idea que consistía en tolerar el pasado de cada uno para organizar un futuro común. Pero que fracasó al suplir esas causas por nombres propios. De modo que en lugar de programas, surgieron personas. Ejércitos de generales y coroneles, sin mando y sin tropas, enfrentados abiertamente a los caudillos intransigentes.

Al final, el PRD ya no podría seguir como una formación política articulada sin que haya, al menos, alguna derrota plenamente asumida entre las corrientes que se disputan su liderazgo. Y eso ya lo sabemos todos, y también ellos. Pero se trata de una petición imposible para el caso de Andrés Manuel, que ha preferido soñar con su regreso triunfante al poder desde partidos pequeños pero bien articulados en torno de sus decisiones; y muy difícil de aceptar para *Los Chuchos*, que han culpado al primero de las derrotas sufridas pero no se han atrevido a expulsarlo. Cosas de la conciencia histórica de la izquierda: están dispuestos a lo que sea, menos a aparecer como los causantes definitivos de la ruptura.

Entretanto, los dos están atrapados por su pasado inmediato, sus fobias presentes y su falta de imaginación para ver el futuro. Una mezcla perfecta para seguir perdiendo elecciones, mientras el PRI vuelve tranquilo a ocupar las plazas que dejó prestadas por unos años.

Profesor investigador del CIDE



PAN Y PRD ESTÁN ATRAPADOS
POR SU PASADO INMEDIATO, SUS
FOBIAS PRESENTES Y SU FALTA
DE IMAGINACIÓN PARA VER EL
FUTURO. MIENTRAS, EL PRI
RECUPERA PLAZAS

